

Pedro Carreón aún está aquí

Ana Dolores Carreón, hija del Señor Guiñol, recuerda a su padre hoy cuando se le rendirá homenaje en el inicio del Festival Internacional de Títeres

Azucena Manjarrez

Dicen que lo han visto caminar con su morral al hombro y sus títeres preferidos. *La española*, *El chiquirritín* y *Pilo tambor*, éste último, protagonista de la obra que no llegó a presentar Pedro Carreón debido a su partida.

Quizá por su carácter inquieto y todo lo que logró en el ámbito del teatro guiñol al que dedicó más de 30 años, es que todavía está en la Tierra, y de no ser así, en el cielo no ha perdido el tiempo.

Ana Dolores Carreón, hija única y testigo de las hazañas del Señor Guiñol, explicó que a casi 5 años de su partida mucha gente lo ha mirado, incluso Bernardo, indígena yoreme, quien realizó un responso en su honor y concluyó que todavía no ha trascendido al séptimo cielo.

"Su energía es muy fuerte y por inquieto no se quiere ir. Seguramente él no ha perdido el tiempo y nos está esperando para que juntos volvamos a presentar obras. Debe de traer un relajón en el cielo", dijo.

El artista querido en cuyo honor hoy a las 17:00 horas será inaugurado en la Plazuela Rosales el Festival Internacional de Títeres que lleva su nombre, formó parte de la primera vanguardia de los creadores mexicanos en este ámbito.

Durante años, a Pedro Carreón se le miró en escuelas, plazas, comunidades rurales, teatros y calles, en los que con su teatrino y diversos personajes, inició con una tradición popular.

"De él podemos destacar el amor que le tuvo a los títeres, al teatro y la defensa que siempre demostró para ello, siempre en contra de quienes minimizaron la profesión de titiritero.

"Hoy que se realiza un evento en su honor, quisiera que se le recordara como un amigo, una persona que se entregó a su trabajo y tuvo mucha comunicación con la sociedad", indicó.

EL AMIGO QUE SE FUE

Fue el martes 21 de diciembre de 1999, cuando Pedro Carreón falleció víctima de un problema provocado por una varice en la parte baja del estómago y una lesión en el hígado. El medio artístico y cultural se vistió de luto.

En su hogar, lugar en el que creó muchos de los títeres que aún se conservan, Ana Dolores, de manera aparente no muestra tristeza y lo atribuye a que su padre no dejó ni un "huequito" para tapar.

"No lo recordamos con tristeza, porque quedamos en paz, él con nosotros y nosotros con él. Llevamos una relación intensa, cosa que difícilmente se da en otras familias, era el mediador, el buena gente.

"Siempre juntaba a la familia, hermanos y sobrinos. Su partida fue muy dolorosa, dura y difícil no sólo para la familia sino para los amigos también. Fue un buen padre, marido, abuelo, un garbanzo de a libra; ni mujeriego, ni borracho; de nada se le pueda tachar", recordó.

Consciente de que no llegaría a 2000, argumentó que su padre estaba cansado, pero no quería irse porque amaba la vida.

"Fue una persona muy intensa, nunca se cansaba físicamente pero su alma sí lo estaba poco antes de morir. Producto de su enfermedad, tuvo varios sangrados, esporádicamente se le reventaba la úlcera y dicen que sólo se aguanta una vez y él lo hizo cuatro.



ANA DOLORES Carreón.

"Era muy fuerte, tenía ganas de vivir pero a la vez no quería sacrificar lo que le gustaba, el doctor le decía que dejara de trabajar porque estaba en peligro de morir, y ante esto, decía que no tenía caso vivir y decidió que sí no podía hacer lo que le gustaba, mejor morir", refirió.

Un día antes de su muerte ofreció una función para la UAS, se fue a la verbena con sus nietos, al circo y a cenar.

"Tuvo una crisis y murió en el Hospital General; tuvimos la oportunidad de despedirnos, no creo que le haya quedado nada por hacer porque vivió intensamente.

"Después me di cuenta que me dejó varios mensajes en los que me decía, 'ojo, papeles importantes, revísalos', lo que nos dice que ya se estaba preparando para su muerte. Decía, 'dejo a mi hija Ana Dolores que continúe con esta labor'", destacó.

ENAMORARSE DE LOS TÍTERES

Mientras Lolita Gaxiola Villanueva, esposa de don Pedro y diseñadora de muchos de los vestuarios de los títeres, está en el interior del hogar, Ana Dolores afirmó que él llegó a enamorarse de los personajes a los que consideraba como hijos.

"Era tanto el amor a los títeres, que creo que si hubiera sacrificado una familia por su trabajo, pero congeniamos todos y nos llevamos muy bien.

"Él no prestaba ningún títere y menos los regalaba por más sencillo y feo que estuviera. Para él todos tenían el mismo valor, aunque con unos se encariñaba más, como con *La española* y *El chiquirritín*. Llegó a tener hasta 500 muñecos", apuntó.

De la mano de esta profesión, añadió, pudo vivir como quiso, de manera intensa, y cuando tenía dinero de sobra viajaba.

"Era muy activo, vivió como quiso, hizo lo que quiso y se autoalimentó. Una vida como la de él, pienso que poca gente la tuvo, creo que le ayudó tener una sola hija y a su lado me divertí mucho viviendo en una vida de fantasía", argumentó.

Lo que más disfrutaba quien llegó a presentar decenas de obras de teatro guiñol, las cuales adaptaba y creaba coreografías, y que además le valieron reconocimientos, era el momento en que trabajaba.

"Lo que hacía era por él mismo, nunca perdía la inquietud de hacer cosas nuevas y eso lo transmitía", aseguró, la hija de quien diseñó escenografías para directores como Socorro Astol y Yawwiga Kaminska.

LO LLAMARON LOCO

"Él platicaba que cuando estudiaba escenografía en la Escuela Nacional de Pintura y Escultura La Esmeralda, tomó un taller de títeres, hubo un concurso que ganó y le dijeron 'Pedro, tú naciste para titiritero', aunque seas escenógrafo", apuntó.

Al llegar a Culiacán, quien asumió la dirección del Teatro Guiñol Universitario, en 1955 y empezaron a recorrer el estado, lo tacharon de loco.

"Yo creo que mucha gente debe de haber dicho que era el loco de los monos, el húngaro, porque esto era algo nuevo en la ciudad, pero siempre lo tomó por el lado amable", explicó.

Ana Dolores tuvo la fortuna de estar cerca de su padre, dando alegría al público a través de los personajes que diseñaba, pintaba y con la ayuda de su esposa vestía.

"Nunca anduvo con mentiras ni hipocresías, decía las cosas como eran, lo que fue la clave para ser querido por mucha gente.

"Siempre trataba de montar cuentos infantiles sencillos con mensaje y música clásica de Silvestre Revueltas, Manuel M. Ponce y de tambora, para que fuera del gusto de todo tipo de personas", comentó.

La hija del artista, que durante casi 30 años fue la voz de *La caperucita*, manifestó que la característica del trabajo de Pedro Carreón fue la frescura.

"En realidad no sé cuál haya sido su clave, pero hay personas que tienen ángel y él lo tuvo. Una combinación de muchas cosas, pero sobre todo, ser justo y sincero", aclaró.

CONTINUAR CON SU LEGADO

Aunque Carreón dejó la responsabilidad a su hija de continuar con el teatro de títeres, aseguró que aún no ha podido hacerlo.

"Tengo esa deuda pendiente que no he podido saldar porque soy maestra de arquitectura e ingeniería en la universidad y necesito dejar de trabajar para hacerlo, sólo me faltan 4 años para jubilarme y esta profesión requiere de tiempo completo.

"Si voy a hacer algo, será bien hecho. Me encanta el teatro de títeres, pero es un trabajo grupal que requiere de ensayos. A él le gustaban más los muñecos guiñol porque decía que nacían de la tierra, y que con las marionetas no se sentía lo mismo", aseveró.

Ana Dolores precisó que la idea era ofrecer funciones en su casa, y hacer un museo donde se resguarden los más de 100 muñecos y libros que aún conservan, de ahí que adecuaron un cuarto con vitrinas.

"El plan era que éste fuera un museo activo, en el que se ofrecieran funciones, pero para eso se requiere tiempo, dinero y esfuerzo; ahorita esfuerzo sí hay, pero...", argumentó.

Hoy a las 17:00 horas en la Plazuela Rosales, el grupo Triciclo, de Guadalupe, presentará de manera gratuita la obra *Historias de un oscuro jardín*.

LOS MUÑECOS de Don Pedro se conservan en su hogar, que planean funcionar como museo.